



Virginia Sena y Sandra Bazzani. * FOTO: PABLO NOGUEIRA

“La mayoría de estos proyectos se mantiene en el tiempo, y ése es un objetivo fundamental para el programa”.

zan en el marco de una producción sustentable, como huertas orgánicas, bancos de semillas criollas de frutas nativas como guayabo o arazá, diseños agroecológicos de predios y tratamiento alternativo de los efluentes líquidos domiciliarios, entre otros. Además hay una línea que apunta a la recuperación de ecosistemas, básicamente a lo que es la mejora, protección o reforestación con plantas nativas en algunos montes que presentan alguna degradación o invasión de especies exóticas. Los proyectos de cambio climático van por el lado de mitigación, energías renovables, energía solar, etcétera.

-¿Alguna de estas temáticas se ha visto más presente en los proyectos?

SB: -En esta última presentación de proyectos hubo un énfasis en lo productivo, pero como área general, la que figura en la mayoría de los proyectos es la de conservación o uso sustentable de la biodiversidad, seguida por el tema de la degradación de suelos.

-¿Hay algún departamento más presente que otros?

SB: -Sí, Rocha es el departamento que más proyectos tiene. El 30% de los proyectos está en la zona este del país. Tenemos proyectos en 16 departamentos. No hay proyectos aprobados de Flores, Durazno y Soriano.

-¿Qué tanta incidencia tiene la sociedad civil a la hora de proteger el medio ambiente?

SB: -Hay un potencial mucho mayor que el que nosotros nos imaginábamos. Las cosas que se han hecho, por más que sean pequeñas, tienen su impacto. Hay un aporte real que los grupos están haciendo y que podría ser aun mayor si hubiera un mayor anclaje y coordinación con los gobiernos locales y el gobierno nacional. Debemos ir avanzando para lograr mayor coordinación de los esfuerzos.

-¿Qué proyectos destacaría?

SB: -Todos los proyectos son importantes. Pero en Rocha, por ejemplo, se trabajó el tema de la palma butiá, distribuida en 70 mil hectáreas, que tiene problemas de reposición de la propia palma por el mal manejo que se hizo. Es una especie emblemática de la zona que hay sólo acá. Entonces, con un proyecto PPD de 16 mil dólares se hizo el primer vivero de palma butiá del país y un centro de interpretación del palmar, que toda la gente que vaya a veranear al este puede visitar. Otro ejemplo está en Paso de los Toros, Tacuarembó, donde una ONG local, a través de un proyecto PPD, elaboró la primera reserva acuaria de peces de agua dulce del país, que hoy por hoy tiene 60 especies diferentes que se han reproducido. También se han presentado varias ideas de biodigestores en tambos que tuvieron mucha repercusión. Las primeras propuestas vinieron de grupos de Rocha y San José, donde a partir de los biodigestores redujeron en 40% el consumo de supergás. Con este tipo de proyecto se reduce la contaminación, porque se recoge la bosta, se genera una energía alternativa que reduce el costo de otro combustible y, con el residuo que es biofertilizante, ahorra en fertilizantes químicos, que no ayudan a recomponer el suelo tanto como el otro. ■

Pequeñas pero poderosas

Más de 40 proyectos ambientales fueron financiados por el PPD

Hace cuatro años que el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), que promueve proyectos ambientales de la sociedad civil, funciona en Uruguay. Desde entonces ha financiado 47 propuestas de lo más variadas, como la creación de un área protegida en una localidad de Bella Unión, una reserva de peces de agua dulce en Paso de los Toros o un vivero de palma butiá en Rocha. Recientemente se lanzó un nuevo llamado a presentar proyectos, que estará abierto hasta el 3 de agosto. Sobre éste y otros temas *la diaria* conversó con Sandra Bazzani, coordinadora nacional del PPD, y Virginia Sena, asistente de programas.

-¿Qué es el PPD?

SB: -Es un programa que apoya a las organizaciones de la sociedad civil en temas ambientales. Es financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) e implementado a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El programa funciona a nivel mundial desde el año 1993 y actualmente se ejecuta en 120 países en desarrollo. Su objetivo central es fortalecer las capacidades de la sociedad civil a través de las organizaciones sociales para que ejecuten proyectos o realicen acciones que les permitan mejorar su entorno, así como mitigar los problemas ambientales globales. Se pretende promover la capacidad propositiva e influir en las políticas ambientales del país a mediano o largo plazo.

-¿Qué áreas temáticas ambientales le interesan al programa?

SB: -Las grandes áreas temáticas coinciden con las áreas focales del FMAM: conservación de la biodiversidad (ecoturismo, producción y uso sustentable de especies nativas, etcétera), mitigación y adaptación al cambio climático (energías renovables, eficiencia energética y uso sustentable de recursos pesqueros y acuicultura), contaminantes orgánicos persistentes (uso responsable o sustitución de contaminantes), degradación de tierras (prácticas conservacionistas de manejo de suelos y producción orgánica) y aguas internacionales (promoción de prácticas de gestión integrada de

recursos costeros y de cuencas hidrográficas).

-¿Qué otros componentes esperan de los proyectos?

SB: -Pretendemos que tengan un componente de educación, difusión y sensibilización de la temática a trabajar. La idea es que las propuestas se puedan articular y coordinar con otros proyectos, programas o instituciones públicas que estén trabajando en esos temas. Después básicamente los proyectos tienen que tener un claro beneficio hacia la comunidad, más allá del fortalecimiento al grupo que lo presenta.

-¿Quiénes pueden presentarse a los proyectos?

SB: -La condición imprescindible es que los proyectos sean presentados por organizaciones civiles uruguayas sin fines de lucro que tengan personería jurídica, como asociaciones civiles, fundaciones y cooperativas. Si los interesados no la tienen deben asociarse con alguna otra institución que la tenga. La idea es apoyar cada vez más a los grupos locales.

-¿Cómo se financian las propuestas?

SB: -Cada proyecto es financiado con un mínimo de 5 mil dólares y un máximo de 35 mil. La experiencia nos demuestra que para Uruguay y para el tipo de acciones que se realizan ese dinero alcanza y sobra. Estos fondos no generan deudas, son donados al país y a los grupos.

VS: -Cada proyecto que se presenta

y pide dinero tiene que poner una cantidad igual o mayor como contrapartida para poder ser aprobado. La contrapartida puede ser en efectivo, a través de proyectos complementarios o trabajo voluntario, aporte de técnicos vinculados al grupo, utilización de maquinaria, etcétera. La idea es no fomentar la idea de que estás regalando algo, por eso el objetivo de la contrapartida es que haya un esfuerzo y un aporte de parte de los interesados.

-¿Qué proyectos se han presentado?

SB: -Dentro de los cinco ejes temáticos, algunos de los proyectos presentados tienen que ver con la recuperación de monte nativo que incluye reforestación y limpieza de especies exóticas y recuperación de ecosistemas costeros como dunas y humedales. Otros están vinculados a las áreas protegidas, a su creación (en Bella Unión, por ejemplo), a la elaboración de un plan de manejo, o propuestas de ecoturismo. Otro gran grupo de proyectos son los productivos o aquellos que se reali-

PPD en cifras

El PPD realizó más de seis convocatorias a proyectos. La primera fue en junio de 2006 y en noviembre de ese año comenzaron a ejecutarse los primeros 13 proyectos. En total se han presentado 271 propuestas, de 185 organizaciones sociales distintas. Se aprobaron 47 proyectos de los cuales siete ya han finalizado y el resto está en ejecución. Hasta el momento adjudicó un monto total de 820 mil dólares de los cuales casi 800 mil son financiados por el FMAM y el resto proviene de fondos de la Dirección Nacional de Medio Ambiente (Dinama) y del Programa de Desarrollo Local del PNUD. Más de 15 instituciones públicas nacionales, departamentales y locales actúan como contraparte de los proyectos presentados. Para el nuevo llamado de presentación de proyectos se asignaron 350 mil dólares más 145 mil para cubrir proyectos que quedaron aprobados pero que no se pudo ejecutar por falta de fondos. ■